

Mensaje del Economista José Antonio Herrero

Dedicatoria de la XXXII Conferencia y Asamblea Anual de la Asociación de Economistas de Puerto Rico

25 de septiembre de 2015

Mi nombre es José Antonio Herrero y soy economista. Lo que parece una redundancia en la Convención de la Asociación de Economistas, hace 50 años era un reto. Lo que hoy es una profesión reconocida, ayer era un espacio que tuvimos que labrar con mucho esfuerzo y tesón.

Ser economista es mucho más que servir a intereses de unos cuantos que nos contratan para servir sus propósitos individuales. Ser economista es analizar la realidad con imparcialidad, respetar la información con celo, expresar nuestra opinión con verticalidad y defenderla con integridad.

Con la debacle del mundo financiero en el siglo XXI, la sociedad confía en que los economistas y las economistas les muestren el camino de una sociedad más justa y menos conflictiva. Nuestro Puerto Rico se está desintegrando. El propuesto proceso de estabilización de la economía se ha convertido en la repartición de bienes y servicios donde la única consideración es quién coge qué y por cuánto. Nadie parece preguntarse quién paga el precio y por cuánto tiempo.

Nos corresponde a los economistas hacer recapacitar a los políticos y administradores para que se comprometan con el fortalecimiento de nuestras instituciones, proteja nuestro patrimonio y nuestra infraestructura, recursos humanos y recursos naturales, nuestra cultura y nuestros valores.

Si algún beneficio tiene hablar como economista con 50 años de historia es que nada más tengo que aportar a lo que soy y he sido. Quedan mis escritos, quedan mis estudiantes, quedan mis amigos y amigas y hasta queda mi legado en mi familia política.

A pesar de los momentos difíciles que he pasado recientemente, y que todavía tienen sus secuelas, me propongo seguir siendo economista hasta que tenga un último aliento de vida. Seguiré leyendo, estudiando, observando, pensando, escribiendo y opinando con el único propósito de aportar a la discusión que pueda hacer de nuestra sociedad una más justa y solidaria.

Finalmente, recojo para ustedes un pensamiento del Papa Francisco que me conmovió el pasado domingo: "quien no sirve para SERVIR, no sirve para VIVIR".

Aceptemos esta gran responsabilidad. Gracias por este reconocimiento.